

## Resumen Semana 5

Por: Keishla D. Quintana Ruiz

Este tema es muy delicado y sobretodo doloroso. Tristemente tuve que pasar por esta etapa en mi vida la cual sufrí maltrato físico con fuertes golpes y maltrato verbal emocional. La violencia dentro de un hogar ya sea entre esposos o en la familia en general causa daño físico, sino también heridas emocionales y espirituales profundas que afectan la dignidad y la identidad. Tristemente fui acusada de engaño cual realmente nunca había engañado a mi pareja pero el si lo hizo varias veces y en una de esas veces dejo una mujer embarazada. Sufrí maltrato fueron muchos los golpes que recibí, que al día de hoy sufro las consecuencias. Cuando la mujer es maltratada de esta manera deja de ser quien era y comienza el temor, la inseguridad, y los nervios comienzan a deteriorarse causando un daño mayor en el corazón donde solo Dios puede obrar. Muchas veces estas situaciones se mantienen ocultas por miedo, vergüenza o porque podemos pensar que no había solución. La violencia no siempre es visible, puede ser verbal, psicológica, económica y hasta espiritual. Los gritos, las humillaciones, los controles económicos o el uso indebido de la Biblia para manipular son formas de violencia que hieren tanto como los golpes. La realidad es que muchos dicen que es mejor palabras que un golpe, la realidad por experiencia ambas son destructivas, un golpe queda en el recuerdo y palabras quedan selladas en el corazón. Me llama la atención este capítulo ya que nos dice o enfatiza que la violencia nunca es justificable y que Dios no quiere que nadie viva en un ambiente de maltrato. El papel del consejero pastoral en estos casos es demasiado de importante y delicado ya que primero se debe escuchar con empatía y sin juzgar ya que es necesario crear un ambiente sano donde puedan ser escuchadas y sentirse comprendidas creando un espacio seguro, donde la persona pueda expresarse con libertad y confianza.

Adicional es necesario ayudar a la víctima a reconocer que no es culpable del abuso y a romper el ciclo de violencia. En este capítulo también nos dice que pude haber una posible restauración mas yo soy testigo que si es posible. Ya que a pesar de todo el daño que recibí mi esposo era adicto a la heroína así que siempre me aferre a que el Amor todo lo espera todo lo soportaba, y oraba por el día y noche. Hasta que llego Jesús a nuestras vidas sano mi corazón y rompió sus cadenas y hoy somos ejemplos del poder de Dios. Las iglesias y los líderes tenemos la responsabilidad de educar a la comunidad sobre el amor verdadero y el respeto mutuo. Por lo cual la consejería no solo atiende el dolor actual, sino que también siembra semillas de sanidad y transformación en muchas familias.